

LOS BRACEROS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Estefanía Salas Ramírez

PROGRAMA JÓVENES INVESTIGADORES



Leonard Nadel, Braceros esperan en la línea de contratación en los patios del edificio de La Ciudadela, *circa* 1944.
Bracero History Archive

Entre 1942 y 1964 se desarrollaron una serie de convenios binacionales entre México y Estados Unidos que permitieron la migración temporal de trabajadores para laborar en el país del norte. Bajo el nombre de Programa Bracero, estos convenios

pactados en el contexto de la Segunda Guerra Mundial impulsaron la migración desde distintas partes de México, y promovieron la presencia de personas en tránsito en regiones y ciudades hasta entonces ajenas al fenómeno migratorio. El Programa Bracero marcó una ruptura en la tradición migratoria mexicana que desde finales del siglo XIX se había ido constituyendo, pues reglamentó la salida de personas de tal manera que cumplir con un perfil migratorio, previamente delineado por las autoridades involucradas, y pasar por un proceso de contratación, fueran requisitos indispensables para migrar lícitamente.

Anterior al Programa Bracero, el fenómeno migratorio en México pertenecía exclusivamente a la región del Bajío y sus zonas aledañas. Estados como Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Durango y Zacatecas eran los principales proveedores de población migrante y, al mismo tiempo, junto con algunas ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, eran los únicos espacios en donde el desplazamiento migratorio tenía visibilidad. Aunque en otras zonas de la República la migración de connacionales a Estados Unidos era conocida, ésta no representaba una realidad para la mayor parte del país. Incluso dentro de la Ciudad de México, antes de 1942, poco se hablaba o discutía sobre los mexicanos y mexicanas que iban a Estados Unidos.

El inicio del Programa Bracero supuso el despliegue de una maquinaria burocrática que gestionaría la contratación de hombres trabajadores agrícolas para migrar temporalmente a la Unión Americana. A partir de la firma del primer convenio, quienes buscaran trabajar en Estados Unidos deberían primeramente ser seleccionados por la autoridad de su cabecera municipal y posteriormente acudir a un centro de contratación en donde les serían revisados sus papeles —entre ellos acta de nacimiento y carta de recomendación con el aval municipal y un informe que declarara que el interesado era trabajador agrícola, no ejidatario—. En el centro de contratación también les serían aplicados exámenes médicos a los aspirantes con el fin de corroborar su competencia física para el trabajo en el norte, y detectar posibles enfermedades. De

esta manera la contratación como bracero —nombre con el que se identificó a los que migraban dentro del Programa— supuso en primera instancia el traslado personal de los aspirantes a la ciudad en donde estuviera el centro de contratación.

El 4 de agosto de 1942 fue firmado el primer convenio bracero, un par de días después se inauguró en la Ciudad de México el primer centro de contratación, el cual fue ubicado en las oficinas de la Secretaría del Trabajo (entonces en la intersección de la calle López y Avenida Juárez). La elección del lugar correspondió a la centralidad con la que se negoció el convenio, y a la “necesidad de alejar de las fronteras a los aspirantes a un contrato”.¹ Siguiendo lo estipulado por ambos gobiernos participantes, a la Ciudad de México deberían llegar aspirantes previamente seleccionados por las autoridades municipales de los estados de Jalisco, Michoacán, Sonora, Veracruz y Zacatecas. No obstante, debido a que la prensa nacional comenzó a difundir noticias sobre la formalización del Programa Bracero días antes de que éste se concretara, los rumores sobre las posibilidades que habría para contratarse como trabajador temporal en Estados Unidos comenzaron a difundirse en la población de la Ciudad de México.

En la Secretaría del Trabajo, desde los primeros días en que se inauguró el centro de contratación, e incluso antes de que los representantes del gobierno estadounidense llegaran a México para iniciar oficialmente los procedimientos migratorios, miles de aspirantes a braceros se reunían en espera de un contrato (**Documento 1**). La mayoría de las personas que llegaban desde distintos puntos de la Ciudad de México no eran campesinos, sino “obreros calificados con ocupación, como hilanderos, choferes, mecánicos, etc.” según la referencia de la prensa.² A las oficinas también llegaban mujeres a contratarse, empero, al haber sido categóricamente excluidas del perfil migratorio instaurado con el Programa Bracero, su solicitud era rechazada. En su lugar, algunas autoridades, posiblemente en

¹ Irina Córdoba Ramírez, “Modernidad y migración: los trabajadores agrícolas temporales y su presencia en tres entornos urbanos”, *Meyibó*, núm. 3 (2020): 73–112.

² “Muchos quieren ir a los EE. UU”, *El Informador*, 12 de agosto de 1941.

desconocimiento de las normas de los contratos, sugerían a las mujeres ir como acompañantes de sus esposos.³ El Programa Bracero había sido creado en respuesta a la solicitud de mano de obra que el gobierno y los empresarios de Estados Unidos habían extendido a México. La Segunda Guerra Mundial había trastocado la industria y los mercados de aquel país, y en consecuencia, la contratación de trabajadores extranjeros se había hecho necesaria para recuperar las cosechas y partes de la industria ferrocarrilera y minera. Una de las condiciones que el gobierno de México puso a la salida de mano de obra fue la regulación de los flujos migratorios a través del control del volumen, duración, habilidades y lugar geográfico de los aspirantes. Aunque en general la firma del convenio bracero había sido bien recibida dentro de México, el gobierno federal tenía que asegurar que la salida masiva de mexicanos no afectara al desarrollo económico y social del país, razón por la cual la población a la que estaba dirigido el reclutamiento no eran los obreros calificados —sujetos de la modernización del país—, ni las mujeres, sino los campesinos, que eran considerados por muchos sectores del país como un grupo atrasado que debía entrar de alguna manera al proyecto modernizador de la nación.

De esta manera, para los aspirantes, los funcionarios que participaban en la contratación, y para los espectadores externos —la sociedad en general—, la migración dentro del Programa Bracero no sólo significaba el acceso al mercado de trabajo estadounidense, además, ella era entendida como una acción patriótica que se realizaba en aras de la lucha por la democracia mundial, y como una oportunidad única de modernizar el campo mexicano. El Programa fue presentado por el gobierno de México, encabezado por Manuel Ávila Camacho, como parte de los esfuerzos mexicanos por contribuir en la contienda bélica internacional. Entonces se hablaba de

³ Información citada en Blanca Torres Ramírez, “Las vicisitudes de las relaciones económicas con el exterior”, en *Historia de la Revolución Mexicana, período 1940-1952*, 1a. ed., vol. 19, México en la segunda guerra mundial (Colegio de México, 1979), 251, <<https://doi.org/10.2307/j.ctv233p84.6>>. Aunque durante la vigencia del Programa Bracero estuvo vedada la migración documentada de mujeres, ellas, durante muchas décadas, formaron parte de los flujos migratorios históricos hacia Estados Unidos.

la migración y de los trabajadores migratorios —los braceros— desde “el carácter patriótico y valioso” que el Programa Bracero tenía para la nación. Asimismo, se exaltaban las virtudes que la migración temporal podría traer al país. Según ello, se esperaba que los trabajadores inscritos al programa contribuyeran a su regreso al desarrollo rural de sus regiones con técnicas de cultivo y herramientas agrícolas adquiridas en Estados Unidos.

Las visiones sobre el patriotismo y las aspiraciones modernizadoras se hacían visibles en las formas en cómo se hablaba de los braceros en la prensa y en los discursos oficiales. En su tercer informe de gobierno, el presidente Ávila Camacho hablaba de la “digna colaboración” de los braceros al esfuerzo de la guerra (**Documento 2**). De igual forma, con un tono de admiración, los hombres contratados por el Programa eran despedidos por sus familiares y autoridades en la estación de trenes Buenavista antes de emprender su viaje al norte. Los trenes de braceros salían de aquella estación dos veces por semana. Sin embargo, estas visiones sobre los braceros constituían sólo una parte de la realidad de estos mismo sujetos, pues lo que se vivía durante el proceso de contratación era referido por la misma prensa con un tono muy distinto.

Como se mencionó anteriormente, a las oficinas de contratación instaladas en la Secretaría del Trabajo comenzaron a llegar una gran cantidad de aspirantes. Muy pronto el número de contratos se vio superado por el número de personas que llegaban de otras partes del país, y ya no únicamente de la Ciudad de México. Ellos tenían que esperar días, e incluso semanas haciendo largas filas y durmiendo en las calles para lograr ser tramitados dentro del programa, algunos buscaban agilizar sus procesos a través de prácticas corruptas fomentadas por los propios funcionarios del centro de contratación. Y, a pesar de algunas acciones implementadas por el gobierno mexicano para atender la alta demanda de solicitudes, el proceso de contratación seguía siendo tedioso e ineficaz. Entre 1942 y 1944, año en que la Ciudad de México dejó de ser lugar de contratación de braceros, la sede de las oficinas del Programa cambió dos veces: el primer traslado fue al Estadio Nacional (en esos

años ubicado en la colonia Roma, en el cruce de las actuales calles de Prolongación Orizaba y Antonio M. Anza) y el segundo al edificio de La Ciudadela. Estos cambios de sede fueron una de las medidas tomadas para responder a la alta afluencia de aspirantes, aunque posiblemente, también fueron formas de aliviar la presión que los aspirantes ejercían sobre las autoridades en demanda de una mejor gestión en los centros de contratación.

Opuesto a la idea que ha prevalecido en las historias del Programa Bracero sobre los aspirantes como hombres pasivos de origen rural, las noticias, informes y fotografías de la época muestran a los aspirantes que llegaron a contratarse a la Ciudad de México como sujetos diversos que buscaron por muchas formas hacer visibles y válidas sus demandas y necesidades ante la sociedad mexicana. Las fotografías de los Hermanos Mayo, un colectivo de fotógrafos conformado por exiliados españoles, y la prensa, sirvieron para retratar e informar acerca de los enfrentamientos entre braceros y autoridades (véase imagen 1). Si bien los discursos de la prensa ante los conflictos no fueron mayoritariamente favorables a ellos, el registro que conservan ayuda a reconstruir una visión mucho más amplia de la situación de los braceros en la Ciudad de México. El 29 de agosto de 1942 se llevó a cabo en el Hemiciclo a Juárez un mitin de braceros para pedir a las autoridades la agilización de los procedimientos (**Documento 3**), esta fue una de las primeras manifestaciones de grupos de aspirantes. En los primeros meses de 1943 nuevamente se registraron enfrentamientos y manifestaciones que fueron respondidas represivamente por los cuerpos oficiales de policías y bomberos (véase imagen 2). Las protestas no giraban únicamente en torno a la agilización del proceso, sino en contra de los requisitos para contratarse como bracero. Algunos hombres carentes de actas de nacimiento o muy jóvenes para poder reclutarse dentro del Programa, pedían a las autoridades flexibilizar los requisitos. Una de las últimas manifestaciones tuvo lugar en febrero de 1944. Poco tiempo después las autoridades responsables del Programa Bracero decidieron cerrar el centro de contratación de

la Ciudad de México y trasladarlo a ciudades más al norte del país como Guadalajara e Irapuato.

La experiencia de la Ciudad de México como sede del Programa Bracero confrontó a la capital con un fenómeno de larga data en el país y con la realidad social de los habitantes de entornos rurales. Para los habitantes de la Ciudad resultaba insólita la llegada de grandes contingentes de campesinos pobres y las imágenes de los aspirantes en la larga espera a ser contratados contrastaban con los ideales de modernidad de la capital. Si bien los centros de contratación en la ciudad fueron de duración corta en comparación con algunos otros que después se instalarían en ciudades como Irapuato (1944, 1947-1948, 1952) y Empalme (1952, 1954-1964), estos años fueron cruciales para la conformación de ideas, representaciones y discursos sobre los braceros en la sociedad.



Imagen 1. Protesta de aspirantes en Ciudad de México, circa 1944.
Recuperada de *Transterrados: Braceros vistos por los Hermanos Mayo*, p. 130



Imagen 2. Bomberos dispersan con agua a los aspirantes que se manifestaban fuera del Estadio Nacional, 1943.

Recuperada de *Transterrados: Braceros vistos por los Hermanos Mayo*, p. 132

CRONOLOGÍA PROGRAMA BRACERO

1942

AGOSTO 04

- Firma del primer convenio bracerial entre los gobiernos de México y Estados Unidos que da inicio a la contratación de trabajadores temporales dentro del Programa Bracero. Se abre el primer centro de contratación en las oficinas de la Secretaría del Trabajo.

AGOSTO 29

- Mitin de aspirantes a braceros en el Hemiciclo a Juárez.

1943

ENERO

- Trifulca entre los aspirantes a braceros, la policía y los bomberos.

MARZO

- Toma de las oficinas de contratación en el Estadio Nacional por los aspirantes a braceros.

1944

FEBRERO

- Manifestación de aspirantes a braceros en el Zócalo de la ciudad tras los actos represivos de los empleados de la Secretaría del Trabajo hacia los aspirantes que esperaban un contrato y pedían la agilización del proceso.

MARZO

- Se cierran los centros de contratación en la Ciudad de México y se trasladan las oficinas a otras ciudades al norte de la capital como Guadalajara e Irapuato.

1964

- Finaliza el Programa Bracero.

Fuentes consultadas

COHEN, Deborah. *Braceros. Migrant Citizens and Transnational Subjects in the Postwar United States and Mexico*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011.

CÓRDOBA RAMÍREZ, Irina. "Modernidad y migración: los trabajadores agrícolas temporales y su presencia en tres entornos urbanos". *Me-yibó*, núm. 3 (2020): 73–112.

DURAND, Jorge. *Historia Mínima de La migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México, 2016.

FITZGERALD, David. *A Nation of Emigrants: How Mexico Manages Its Migration*. University of California Press, 2008.

MRAZ, John, y Jaime Vélez Storey. *Transterrados: Braceros vistos por los Hermanos Mayo*. México, Secretaría de Gobernación, 2005.

ROSAS, Ana Elizabeth. *Abrazando el espíritu. Bracero Families Confront the US-Mexico Border*. Oakland, California: University California Press, 2014.

TORRES RAMÍREZ, Blanca. "Las vicisitudes de las relaciones económicas con el exterior". En *Historia de la Revolución Mexicana, período 1940-1952*, 1a. ed., 19:153–271. México en la segunda guerra mundial. Colegio de Mexico, 1979. <<https://doi.org/10.2307/j.ctv233p84.6>>.

VÉZINA, Catherine. "El bracero ¿héroe o paria? Su representación mediática, 1942-1964". *Signos Históricos* xxi, núm. 42 (2019): 180–221.



Miles de aspirantes a un contrato bracero hacen fila fuera del edificio de La Ciudadela, *circa* 1944. Colección Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación